

después de haber dado muerte á su caudillo, se casó con su viuda. En esta expedición Ali había dividido en dos pedazos al atlético Marah. Su hermana Zeinab resolvió vengarle, á consecuencia de la necesidad de represalias que es una religión entre los árabes, y para ello sirvió al Profeta un cordero envenenado; inmediatamente se aperció de la existencia del veneno; pero lo poco que habla gustado le puso en gran peligro, causándole padecimientos durante el resto de su vida. Interrogada acerca del origen de aquel delito, Zeinab respondió: *Si fueras profeta, te hubieras escapado del peligro, de no serlo hubieras libertado de un impostor al mundo.*

Entre tanto la nueva creencia se divulgaba con la ruina de la idolatría. Ommiah, príncipe versado en el conocimiento de los libros santos y seducido por los triunfos de Mahoma, resolvió también tentar fortuna y hacer que se le reputara como profeta. De consiguiente se puso en marcha desde Siria á la Meca; y pasando cerca del campo de batalla de Beder, le enseñaron el foso en que habían sido metidos los jefes de los koreischitas; echó pié á tierra, cortó las orejas á su camello, y cantó una larga elegía, en la cual había estos versos:

«¿No he llorado por los nobles hijos de los príncipes de la Meca?

»A la vista de sus quebrantadas osamentas he llenado el aire con mis gemidos, á semejanza de una tórtola oculta en el fondo de una selva.

»Madres infortunadas, prosternad la frente y mezclad vuestros suspiros con mis sollozos.

»Y vosotras, mujeres que seguís los convoyes, cantad lamentaciones fúnebres interrumpidas por prolongados plañidos.

»¿Qué se hicieron en Beder los príncipes del pueblo, los príncipes de las tribus?

»Yacen desnudos y sin vida el veterano y el bisoño.

»¿Cuál habrá mudado de aspecto la Meca!

»Parece como si tomaran parte en mi dolor estas desoladas llanuras, estos desiertos inhospitales.»

Con efecto, poseído de dolor espiró al pronunciar estas palabras.

Sabedores de las victorias de su soberano los que se habían refugiado en Abisinia, volvieron á su lado con presentes y felicitaciones

del nego. Hasta el Yemen llevaron el estandarte del islam los generales de Mahoma; resuelto entonces á propagar su fé fuera de la península, escribió á los príncipes limítrofes sellando sus cartas con un sello de plata en que estaba grabado: *Mahoma, apóstol de Dios.* Irritado Chosroes al recibir este mensaje, viendo que estaban allí omitidos los títulos y expresiones debidos á su categoría, hizo pedazos la carta. Cuando lo supo Mahoma, exclamó: *De ese mismo modo despedazaré Dios su reino.* Heraclio, emperador de Constantinopla, recibió la epístola con respeto, aunque no ocupándose más de ella. Mou-Kaukas, intendente de Egipto, que se había sustraído á la dominación imperial tomando el título de príncipe de los coftos, envió al profeta una mula blanca, un asno, dos vestiduras de lino, miel, manteca, aunque sin admitir su religión. Badan y Al-Mundar, gobernadores del Yemen y del Bahrein en nombre del rey de Persia, abrazaron el islamismo y siguieron su ejemplo otros muchos. Dirigía el profeta á los que no creían en su misión terribles amenazas. Habiendo dado muerte el gobernador griego de Muta á uno de sus embajadores, hizo la guerra á los griegos, este fué el preludio de los combates que el estandarte del profeta debía dar á la cruz imperial durante tantos siglos. Cuéntase que cien mil *roumi*, es decir, súbditos del imperio griego, empuñaron las armas y fueron derrotados por un puñado de musulmanes.

Mahoma se aprovechó del tratado celebrado con los koreischitas para emprender la peregrinación á la Meca; rapose, pues, la cabeza y se dirigió allí con siete camellos, que fueron inmolados. Entonces creyeron en él muchos de sus adversarios, pero gimió al ver la idolatría en el santuario de Abraham. Lo que quizá le conmovió más fueron los tesoros de esta ciudad y el odio inextinguible que le habían declarado los korischitas. Efectivamente, poco después se determinó á acometerlos en sus hogares; enarboló el estandarte sagrado y llegó á atacar á la Meca. Habiendo sido hecho prisionero Sofian, su enemigo mortal, abrazó el islamismo, y después de hacerle ver los preparativos formidables del profeta, se le dió libertad á fin de que los pusiera en conocimiento de los suyos. Entonces se informó á los moradores de la Meca

por una proclama, de que todo el que se encerrara en su casa ó se refugiara, ora en la Kaaba, ora en la mansión de Abou-Sofian, salvaría la vida. El mismo profeta, vestido de rojo, se pone á la cola del ejército, y después de orar, monta en su camello y manda que empiece el asalto. Sólo costó la vida á dos musulmanes la toma de la Meca, y habiéndose dirigido Mahoma al templo, derribó con sus propias manos los trescientos sesenta ídolos que se encontraban dentro de aquel recinto. Convocando luego á los principales moradores, les preguntó: *¿Cómo esperáis que os trate?* A lo que respondieron: *De tí, generoso hermano, hijo de un generoso padre, sólo aguardamos beneficios.* Y el profeta repuso: *Quedad libres.*

Su clemencia, como la de todos los príncipes, se ejerció con algunas reservas; y aunque una ley del cielo declarase que el territorio sagrado no debía ser manchado con sangre, Mahoma hizo que le fuera revelada otra, que por aquella vez le permitía dar muerte á cuatro hombres y á tres mujeres de los más tenaces. Proclamado señor espiritual y temporal sobre la colina Al-Safa, recibió el juramento del pueblo; bajando luego á la Kaaba, dió siete veces la vuelta, tocó y besó la piedra negra, se volvió hácia los cuatro puntos cardinales y exclamó: *¡Dios es grande!* hizo la ablución y la oración dentro y fuera, y luego predicó al pueblo á quien había conducido á la unidad.

Empleó los quince días que permaneció en ciudad en consolidar bien la religión y el gobierno; envió por aquellos alrededores á abolir la idolatría; recibió la sumisión de algunas tribus; redujo á otras por la fuerza; calmó el inquieto ímpetu de los koreischitas y dió satisfacción á los ansarianos.

Entonces llegaron embajadores de todas partes á Medina. Les acogía y ponía por primera condición de todo tratado de alianza, la destrucción de los ídolos. En seguida se preparó á hacer la guerra á una liga de árabes y de griegos que se había formado en la frontera de la Siria. Después de haber explicado á los creyentes los nuevos peligros y las dificultades de una empresa que no consistía ya en escursiones, cuya rapidez y sorpresa bastaban para asegurar el triunfo, sino en batallas campales entre ejércitos numerosos, les exhortó á que le

prestaran su asistencia. Sus parciales rivalizaban en celo relativamente á proporcionarle socorros; pero el pueblo murmuraba alegando lo excesivo de los calores. Vanamente les respondió: *Mucha más calor hará en el invierno*, y escomulgó algunos, pues la expedición no pudo ser coronada con el triunfo, que parecían prometerle diez mil ginetes y otros tantos infantes, aunque muchos príncipes verificaran su sumisión, tanto al paso del ejército como en las inmediaciones de la frontera. Esta fué la última expedición dirigida por el Profeta en persona.

A fin de que no se entibiara la imaginación de los árabes, envió una numerosa peregrinación á la Kaaba á las órdenes de Abou-Bekr con todas las ceremonias que prescritas por el Profeta, debían ser perpétuamente rituales. Allí recitó entonces el capítulo de la Conversión, recientemente revelado á Mahoma; es importante citarle como resumen de los principales hechos y del derecho público de la nación.

«Anuncia esto de parte de Dios y del Profeta á los ídólatras con quienes celebres alianza.

»Viajad en seguridad por espacio de cuatro meses, y pensad en que no podeis detener el brazo de Dios, y en que Dios cubrirá de oprobio á los infieles.

»Dios y su enviado declaran esto: después de los días de la gran peregrinación ya no hay remisión para los descreídos. Convertiros, pues si persistís en la incredulidad, no podreis eludir la venganza celeste. Vaticina dolorosos suplicios á los infieles.

»Mantened hasta el fin la alianza contraída con los ídólatras, si es que ellos la observan y no socorren á vuestros enemigos. Dios ama á quien le teme.

»Una vez fenecidos los meses sagrados, dad la muerte á los ídólatras donde quiera que los encontréis. Cogedlos, asediadlos, tended los lazos por todas partes. Dejadles en paz si se convierten, si cumplen las oraciones y pagan el tributo sagrado; el Señor es clemente y misericordioso.

»Otorga un salvo conducto á los ídólatras que te lo demanden para oír la palabra divina; dáles seguridad para la vuelta, porque están sumergidos en las tinieblas de la ignorancia.

»¿Pueden celebrar pactos con los ídólatras

Dios y el Profeta? Si, con tal de que observen el tratado concluido en el templo de la Meca; entonces tambien debeis mantenerlo vosotros. Dios ama á quien le teme.

»¿Cómo lo observarán? Si es suya la venta-ja, no les estorbarán ser perjuros los vínculos de la sangre ni la santidad de la alianza. Han vendido por un interés sórdido la santidad del Coran; han apartado de la salvacion á los creyentes; inicuas son todas sus obras. Han roto todo freno; violan tanto el parentesco como los juramentos.

»Si vueltos de su error hacen la oracion y pagan el tributo sagrado, serán vuestros hermanos de religion. Yo enseño los mandatos del Señor á quien sabe comprenderlos.

»Si, violando la solemnidad del pacto, perturbaban vuestro culto, atacad á sus jefes y no os detenga el juramento. ¿Quién se negaría á pelear contra un individuo perjuro, cuando ha intentado expulsar á vuestro apóstol y fué el primero en atacarlos? ¿Le temeréis por ventura? Más debeis temer á Dios si sois fieles.

»Atacadles; Dios les castigará por vuestra mano; cubrirá su frente de oprobio; os protegerá contra ellos y fortificará el corazon de los fieles; disipará su cólera, perdonará á quien le plazca, porque todo lo sabe y es sabio en sus decretos.

»¿Creeis estar abandonados y que Dios no distingue á los que combatieron generosamente cuando, sin aliados, no os quedaba más que el brazo del Señor, el de su apóstol y el de algunos verdaderos creyentes? El Altísimo conoce vuestras obras.

»No penetren los idólatras en el templo santo; por su irreligion son indignos de ello. Vanas son sus obras; en la eternidad será el fuego su morada.

»Pero el que cree en Dios y en el nuevo dia, el que ora y paga el tributo sagrado, sin temer á otros que á Dios, visitará su templo. Para éstos es fácil la via de la salvacion.

»¿Creeis que el que lleva agua á los peregrinos ó visita los santos lugares tiene un mérito igual al que contrae el que defiende la fé con las armas? El Señor aprecia de diverso modo sus obras, y no es guia de los perversos.

»Los creyentes que abandonaron á sus familias para afiliarse bajo los estandartes de

Dios, sacrificando sus vidas y haciendas, tendrán un puesto honorífico en el reino de los cielos; gozarán de la felicidad eterna. Dios les promete misericordia; pondrá en ellos su complacencia; habitarán jardines de delicias, en que será perpétua la bienaventuranza; ilimitados los placeres, porque las recompensas del Señor son magnificas.

»¡Oh creyentes! Cesad de amar á padres, madres y hermanos, si prefieren la incredulidad á la fé. Si los amais, llegareis á ser perversos. Si padres, hijos, esposos, deudos, riquezas adquiridas, comercio laborioso, habitaciones amadas, ejercen sobre vosotros mas imperio que Dios, su apóstol y la guerra santa, aguardad el juicio del Altísimo. No es guia de los prevaricadores.

»¡Cuántas veces os ha hecho sentir los efectos de su proteccion el Todopoderoso! Acordaos de la jornada de Honein, cuando vuestro número os ensoberbecía. ¿De qué os sirvió ejército tan formidable? Estrecha os pareció la tierra en vuestra precipitada fuga.

»Dios tomó bajo su tutela al Profeta y á los creyentes; hizo bajar batallones de ángeles invisibles á vuestros ojos para castigar á los infieles; semejante es la suerte que aguarda á los prevaricadores. Perdonará á quien le plazca, es indulgente y misericordioso.

»¡Oh creyentes! Los idólatras son inmundos; despues de este año no se aproximan al templo de la Meca. Si temeis empobreceros, Dios os enriquecerá con su gracia; Dios es previsor y sabio.

»Combatid al que no cree en Dios ni en el último dia, al que no se priva de lo que han vedado Dios y su Profeta, al que no profesa la religion verdadera entre los judíos y los cristianos. Combatidlos hasta que paguen con sus manos el tributo y queden sometidos.

»Dicen los judíos que Ozai es el hijo de Dios; dicen los cristianos que el hijo de Dios es el Mesias: hablan como los infieles que les precedieron y el cielo les castigará sus blasfemias. Lllaman señores á los pontífices, á los monjes y al Mesias nacido de María, á la par que les está mandado servir á un sólo Dios, fuera del cual nada existe. ¡Anatema sobre todo el que se asocia á su culto!

»Querrán extinguir con su soplo la luz de

Dios; pero él la hará resplandecer á pesar del horror que inspira á los infieles. Envió á su apóstol á predicar la verdadera fé y establecer su triunfo sobre las ruinas de otras religiones, á pesar de todos los esfuerzos de los idólatras.

»¡Oh creyentes! La mayor parte de los monjes y de los sacerdotes devoran vanamente los bienes ajenos y apartan de la salvacion á los hombres. Se puede vaticinar á los que acumulan oro en sus arcas y se lo niegan al sostenimiento de la fé que padeceran dolorosos tormentos. Este oro, enrojecido con el fuego del infierno, les será aplicado en la frente, en los costados y en los riñones; se les dirá: *Hé aquí los tesoros que habeis amontonado, gozad de ellos.*

»El año es de doce meses delante del Eterno. Este número fué inscrito en el libro santo. Cuatro meses son sagrados; tal es la creencia constante. Huid en estos dias de la iniquidad, pero pelead con los idólatras en cualquier tiempo en que ellos peleen con vosotros. El Señor está con el que teme; es una infidelidad trasponer los meses sagrados.

»¡Oh creyentes! ¡Cuánto os consternasteis cuando se os dijo: *Id, y combatid por la fé!* ¿Preferis acaso la vida del mundo á la vida venidera? ¿Y qué son los bienes terrenales en comparacion de los celestes? Si no marchais al combate, Dios os pedirá severa cuenta; colocará á otro pueblo en vuestro puesto, y no podreis contener su venganza porque su poder es infinito.

»Si negais socorro al Profeta, su apoyo será Dios, cuyo brazo le amparó cuando fué expulsado por los infieles. Un compañero de su fuga le axistió en la caverna, y entonces le dijo Mahoma: *No decaigas de ánimo; el Señor está con nosotros.* El cielo le envió una escolta de ángeles ocultos á vuestros ojos: aniquilados fueron los razonamientos del impio y la palabra de Dios fué exaltada. Es poderoso y sabio.

»Seais pesados ó ligeros corred, al combate; sacrificad por la fé hacienda y vida; no pueden aprovecharse de mejor modo. ¡Si lo supierais!

»La esperanza de un triunfo inmediato y fácil les hubiera hecho volar al combate, pero les asustó lo largo del camino. Juraron por Dios, diciendo: *Si hubiéramos podido, hubiéramos seguido tus instrucciones;* pero pierden sus almas porque Dios conoce su mentira. Plegue

al cielo perdonarte tu condescendencia á sus deseos. Necesitabas tiempo para distinguir quiénes decían la verdad y quiénes eran mantirosos.

»Los que temen á Dios y el último dia, no te pedirán exencion ninguna; darán por Dios sangre y riquezas; conoce á los que le temen; pero el que no teme á Dios ni al último dia, y fluctúa entre dudas, te pedirá que le eximas del combate.

»Si hubieran pensado en seguir el estandarte de la fé, algo hubiera sido preparado; pero el cielo rehusó su servicio; aumentóse su cobardía, y les fué dicho: *Quedaos con vuestras mujeres.*

»Si se hubieran puesto en marcha con vosotros, hubieran ocasionado gastos y engendrado divisiones; muchos hubieran prestado oídos á sus discursos sediciosos; pero el Señor conoce á los malos. Ya quisieron excitar á la rebelion; pusieron trabas á sus designios hasta el instante en que la verdad bajó del cielo, y en que la voluntad de Dios se manifestó contra su oposicion.

»Muchos de ellos te dirán: *Dispénsanos de la guerra; no nos expongas á la tentacion.* ¿No han caido igualmente? Pero el infierno rodeará á los infieles. Les afligen vuestras victorias, y exclaman al oír vuestros reveses: *Hemos mirado perfectamente por nosotros mismos.* Entonces tornarán á la infidelidad y se regocijarán de vuestros desastres.

»Diles: Nos acontecerá lo que el Señor ha decretado; es nuestro Señor, y en él confían los fieles. ¿Qué esperanza es la vuestra? Seremos mártires, ó saldremos victoriosos. Esto es lo que esperamos, que Dios os castigue y que nos confie su venganza. Aguardais, y aguardaremos con vosotros.

»Diles: Ora ofrezcais vuestros bienes con gusto ó de mal grado, serán rehusados porque sois impíos. Dios desecha vuestras ofrendas porque no creeis en él ni en su apóstol, porque sois tibios en la oracion y de mala voluntad cuando es necesario prestar socorro. No temas sus tesoros ni el número de sus hijos; son funestos dones de que el cielo se servirá castigarlos, haciéndoles morir en la infidelidad.

»Jurán por Dios seguir vuestro partido; pero son perjuros por miedo de vuestros castigos, y

buscan los antros y las cavernas para esconderse allí cobardemente.

»Otros te acusan con motivo de la distribución de limosnas, contentos cuando tienen parte en ellas, irritados cuando se les excluye. ¿No deberían estar satisfechos de lo que reciben de Dios y del Profeta? ¿No deberían decir: *Nos basta el favor del cielo; Dios y el Profeta nos colmarán de beneficios porque no deseamos más que al Señor?*

»Deben emplearse las limosnas en alivio de los pobres por los que ponen sus deseos en Dios para redimir, para socorrer á los que están endeudados, para los viajeros, para la guerra santa. Así lo prescribe el Señor, que es sabio y nada ignora.

»Se fulmina calumnia contra el Profeta, diciendo: *Es todo oídos*. Responde: Oye todo lo que pueda seros útil, cree en Dios y en los fieles. Reservada está la misericordia para los creyentes, y habrá tormentos eternos para los que calumnian al apóstol del Altísimo.

»Prodigan juramentos para adquirir vuestros beneficios; mejor harían en buscar el favor de Dios y en tener fé en el Profeta. ¿Ignoran acaso que los que se separan de Dios y de su apóstol, permanecerán eternamente en el infierno y serán cubiertos de ignominia?

»Temen los impíos que Dios envíe un capítulo en que revele lo que guardan en su corazón, díles: reíos; Dios manifestará claramente lo que teneis oculto. Si les interrogais acerca de este miedo, responden: *Lo fingimos; es cosa de burlas*. Reponedles. ¿Conque queréis burlaros de Dios, de su religion y de su apóstol?

»Basta de excusas; dejais la fé por el error; si algunos de vosotros pueden esperar perdón, los otros serán abandonados á penas eternas. Se unen los impíos para preceptuar el crimen y abolir la justicia; cierran las manos á la limosna; olvidan á Dios; pero Dios no los olvida por que son prevaricadores.

»Dios promete á los malos y á los infieles el fuego del infierno: allí expiarán sus culpas bajo el peso de su maldición y serán devorados por ilimitados tormentos.

»Sois semejantes á los impíos que os han precedido. Aunque fueran más fuertes que vosotros y poderosos por sus riquezas y por el número de sus hijos. Han gozado de los bienes

terrenales que fueron su patrimonio. Vosotros gozais como ellos de la parte que os ha correspondido; hablais como ellos; sus obras fueron vanas en este mundo como en el otro y quedaron reprobados.

»¿No saben la historia de los pueblos primitivos de Noé, de Ad, de Temoud, del pueblo de Abraham, de los madianitas y de las ciudades derribadas? Profetas tuvieron que operaron milagros delante de sus ojos. Dios no les trató injustamente; ellos mismos fueron autores de su ruina.

»Forman los fieles una sociedad de amigos; hacen florecer la justicia; proscriben la iniquidad; son asíduos á la oración; pagan el sagrado tributo y obedecen á Dios y á su apóstol. Obtendrán la misericordia del Señor porque es poderoso y sabio. Les destina jardines regados por ríos; admitidos en el seno de las delicias del Eden, gozarán eternamente de las gracias del Señor y del supremo deleite.

»¡Oh Profeta; combate á los descreídos y á los impíos; trátales con rigor; el infierno será su morada! ¡Morada horrible!

»Juran por Dios que no te han calumniado; son pérfidos en sus discursos como en su creencia. Su voto se perdió desvanecido; fueron ingratos despues de haber sido colmados de bienes por Dios y por el Profeta. Tendrían gran ventaja en convertirse; si lo difieren, Dios les castigará aquí abajo y en la otra vida; no tendrán sobre la tierra protector ni amigo.

»Algunos prometieron á Dios seguir la virtud y hacer limosnas si les prodigaba beneficios; Dios les oyó, y en cambio sólo obtuvo impiedad y avaricia. Perpetuará la iniquidad en su corazón, hasta el día en que comparezcan en su presencia, porque olvidando sus juramentos, serán perjuros.

»¿No sabían que Dios conocía sus secretos, sus ratiocinios clandestinos? porque nada está oculto á sus ojos. Los que critican las limosnas de los que viven del trabajo de sus manos, y se mofan de su credulidad, serán escarnecidos por Dios y condenados á tormentos.

»Aunque imploréis sesenta y seis veces para ellos misericordia, Dios no perdonará, porque rehusaron creer en él y en su Profeta; no ilumina á los prevaricadores.

»Satisfechos con haber dejado partir al

Profeta, se negaron á sostener con sus haciendas y personas la causa del cielo, diciendo: *No vamos á pelear con fervor semejante*. Responde: El fuego del infierno tuesta de una manera muy distinta que el del verano ¡Si pudieran comprenderlo!

»Ríanse algunos instantes; luego vendrán prolongados gemidos. Si Dios te llama al combate y solicitan seguirte, responde: No os admitiré entre los míos, no peleareis bajo mis banderas; al primer choque preferiríais á la batalla el asilo de vuestros hogares. Quedaos con los cobardes.

»Si alguno de ellos muere, no se ore por él nunca, no se detengan junto á su sepulcro, porque rehusaron creer en Dios y en su enviado y perecieron en la infidelidad. No te deslumbren sus riquezas y el número de sus hijos; Dios se servirá de ellos para castigarlos aquí abajo y morirán en su iniquidad.

»Cuando Dios enviaba un capítulo que prescribía creer en él y en su apóstol y en seguirle á la pelea, los más robustos solicitaban ser eximidos para quedarse con sus familias. Quisieron permanecer con los cobardes. Dios cerró u corazón, y ya no comprendieron la sabiduría.

»Pero el profeta y los creyentes que sacrificaron sus bienes y derramaron su sangre en defensa del Islam, serán colmados de favores del cielo y gozarán de bienandanza. Habitarán a eterna morada preparada por Dios, los jardines de delicias regados con limpidas aguas, donde está el colmo de la felicidad celeste.

»Muchos árabes del desierto llegaron á excusarse de marchar á la guerra. Aquellos que creen que Dios y el profeta son engañadores, quedarán entre ellos y padecerán la correspondiente pena. No están obligados á combatir los débiles, los enfermos y los que no pueden bastarse á sí propios; con tal de que sean sinceros respecto de Dios y de su Profeta, experimentarán la indulgencia y la misericordia del Señor.

»No teman reconvenções los creyentes que te pidieron caballos y se fueron llorando cuando no pudistes dárselos, desconsolados de no poder derramar su sangre por Dios; culpables son los ricos que piden exenciones, porque prefieren estar en sus casas; Dios les ha marcado con el sello de la reprobación y lo ignoran.

»A vuestro retorno alegarán excusas, díles: No os creemos; Dios nos ha revelado quiénes sois; os examinarán Dios y su ministro. Sereis llevados ante el que conoce todos los secretos; revelará á vuestros ojos lo que habeis hecho. Cuando volvais de la refriega, os conjurarán para que no os alejeis de ellos; huid de su lado; son inmundos; el infierno recompensará sus obras; os conjurarán á fin de que torneis á admitirlos en vuestra amistad; si accedéis á sus deseos, acordáos de que el Señor es implacable con los prevaricadores.

»Los árabes del desierto son los más obstinados entre los infieles y entre los impíos; conviene que ignoren las leyes que el cielo dicta al Profeta; Dios es sabio y prudente.

»Entre los árabes pastores hay muchos impíos; tú no los conoces, pero nosotros los conocemos. Les está destinado un doble castigo; luego serán entregados al gran suplicio. Otros se confesaron; quisieron redimir sus culpas con buenas obras, quizá el Señor les dirigirá una mirada propicia, él, que es indulgente y misericordioso. Admite parte de sus bienes en limosna, para que se purifiquen y expien su desobediencia. Ora por ellos, tus oraciones restituirán la paz á sus almas; Dios sabe y lo oye todo. ¿Ignoran que Dios recibe la penitencia y las limosnas de sus siervos, porque es indulgente y misericordioso?

»Diles: obrad; Dios, su apóstol y los fieles, verán vuestras obras; compareceis en el tribunal de Aquel ante quien no hay secreto; os pondrá de manifiesto vuestras obras.

»Otros aguardan el juicio de Dios preparados á recibir castigos ó favores. El Altísimo es sabio y prudente.

»Los que edificaron un templo, morada del crimen y de la infidelidad, gérmen de cizaña entre los infieles, ó bien los que empuñaron las armas contra Dios y su ministro, tienden lazos, á la par que juran que son puras sus intenciones; pero el Todopoderoso atestigua su mentira. Haced de modo que no entren en este edificio; el verdadero templo tiene la piedad por base. Allí es donde debes hacer oración; allí es donde deben desear ser purificados los mortales, porque el Señor ama á los que son puros. De los dos templos, uno está fundado sobre el temor de Dios, otro sobre el barro roído por el tor-